

FLASHES A.S.E.P.

NOVIEMBRE- 2004

FICHA TECNICA

Diseño y Realización: De la investigación, del cuestionario y de la muestra:
A.S.E.P.

Diseño Muestral: 1.206 personas de uno y otro sexo, de 18 y más años, residentes en España. Muestra aleatoria estratificada por Comunidades Autónomas y estratos de municipios según su número de habitantes. Selección aleatoria de municipios y secciones censales dentro de cada estrato y de cada Comunidad Autónoma. Selección de hogares mediante sistema de rutas aleatorias dentro de cada sección censal. Selección final del entrevistado en cada hogar mediante cuotas de sexo y edad.

Trabajo de Campo: Realizado durante los días 15 al 20 de noviembre de 2.004, mediante encuesta personal en el hogar de cada entrevistado, por la Red de Intercampo, S.A. Supervisión del trabajo de Campo realizado por A.S.E.P.

Proceso de Datos: Diseñado y realizado por A.S.E.P. con "software" propio, elaborado por J.D. Systems.

Análisis e Informe: Diseñado y realizado por A.S.E.P., y terminado el 2 de diciembre de 2.004.

**DIRECCION:
JUAN DIEZ NICOLAS**

COPYRIGHT ASEP S.A., 2004. PROHIBIDA LA REPRODUCCION TOTAL O PARCIAL, INCLUSO CITANDO LA FUENTE.

"FLASHES"

(Noviembre 2004)

EL CONTEXTO SOCIAL, ECONÓMICO Y POLÍTICO

Los acontecimientos vividos en estas últimas semanas demuestran que, a pesar de la rapidez con que se lleva a cabo esta investigación mensual, la realidad va siempre a mucha mayor velocidad. Así, muchos de los hechos que se comentan a continuación se han producido después de que se cerrara el cuestionario de este mes, e incluso después de que finalizaran las entrevistas personales. Uno de los objetivos de este comentario inicial en los Flashes es el de describir el contexto social, económico y político en el que se producen las respuestas de los ciudadanos a las preguntas del cuestionario, entendiendo que ese contexto es el que puede estar en la mente de los ciudadanos al contestar las preguntas. Ocurre a veces que, como se ha dicho, el contexto cambia con rapidez, mientras que el cuestionario, una vez terminado, no puede ya alterarse. Decimos esto porque algunos pueden pensar que las respuestas se deben a determinados hechos que, sin embargo, se produjeron después de finalizado el trabajo de campo, por lo que no pudieron ser un factor explicativo de las respuestas.

Hacemos esta advertencia porque este mes se observa una reducción de la diferencia en el voto estimado para el PSOE y el PP, reducción que debe explicarse por los acontecimientos ocurridos antes del 21 de noviembre, que es cuando finalizó el trabajo de campo, y no por los acontecimientos políticos que se han producido después de esa fecha. En efecto, la diferencia real (sobre la base de 100 electores, no de 100 votantes) en las elecciones de marzo de este año fue de 3,8 puntos porcentuales favorable al PSOE, con una abstención del 22,8% del censo electoral. Las estimaciones de esta diferencia en los sondeos ASEP posteriores a esa fecha, a partir del mismo sondeo de marzo (realizado la semana inmediatamente posterior a las elecciones) han sido de 7,7 (marzo), 7,0 (abril) y 11,0 puntos porcentuales en mayo, posiblemente por la euforia del electorado socialista y el desconcierto y desánimo en el electorado popular. Pero a partir de junio, las estimaciones han proporcionado diferencias de 4,4 (junio), 5,0 (julio), 4,9 (septiembre), 6,4 (octubre) y 4,2 puntos porcentuales ahora en noviembre, diferencias todas ellas muy próximas a los resultados reales en marzo. Como puede apreciarse, esta diferencia es la más baja de todas las investigaciones mensuales realizadas desde las elecciones, incluida la propia investigación post-electoral de marzo, aunque es cuatro décimas superior a la diferencia realmente producida en los resultados electorales de marzo.

El dato observado en noviembre, advertimos inmediatamente, no puede atribuirse a la comparecencia de Aznar ante la Comisión Parlamentaria que investiga los atentados del 11-M, ni a las declaraciones de Moratinos sobre el golpe de Estado fallido en Caracas, ni a algunos otros hechos ocurridos con posterioridad al 21 de noviembre, fecha en que finalizaron las entrevistas, sino a hechos y situaciones que ocurrieron con anterioridad. Todos estos últimos acontecimientos, si es que tienen alguna consecuencia, la tendrán en los datos sobre intención de voto de diciembre.

Las cuestiones sobre las que la opinión pública debatía cuando se realizaron las entrevistas, y cuyos resultados se muestran en la sección de actualidad, eran más bien las relativas a las peticiones de indulto para Rafael Vera a causa de su condena judicial por apropiación indebida de fondos reservados, por la concesión de arresto domiciliario (en lugar de en prisión) del General Galindo, por la concesión del tercer grado a Luis Roldán, todas ellas decisiones muy mayoritariamente rechazadas por la opinión pública española. Es también posible que la opinión controvertida que se observa respecto a la posibilidad legal de que las parejas homosexuales puedan adoptar niños haya también influido en cierto retraimiento del voto hacia el PSOE y cierto incremento de la intención de voto hacia el PP. Pero el Gobierno del PSOE parece acertar y recibe el apoyo mayoritario del electorado cuando se trata de cuestiones relativas a los nuevos valores de emancipación (investigación con células madre, eutanasia, regularización de inmigrantes, apoyo a las lenguas vernáculas, etc.), de la misma forma que el mes pasado se observaba respecto al matrimonio entre homosexuales, la aceleración del divorcio, etc.

Algunas de las cuestiones que han provocado fuertes controversias entre las fuerzas políticas principales durante este último mes han sido los conflictos entre el Gobierno y la Iglesia Católica (precisamente a causa del respaldo gubernamental a los nuevos valores de emancipación), los enfrentamientos con el PP a causa de las nuevas investigaciones y actuaciones para esclarecer lo ocurrido con el accidente del Yak, las continuas escaramuzas con la administración Bush, o la decisión del Gobierno de seguir adelante con la reforma del sistema de elección de los jueces. Una de las polémicas más intensas ha sido la originada por la presentación a la UE de la traducción del proyecto de Constitución Europea a cuatro idiomas españoles además del español (gallego, vasco, catalán y valenciano). Esta cuestión ha enfrentado de manera virulenta a las sociedades catalana y valenciana, y ha dado lugar a un nuevo caso de presión desmedida de un partido minoritario (ERC) sobre el Gobierno de la Nación.

Se puede comenzar precisamente por ese caso la enumeración de la larga serie de despropósitos protagonizados por diferentes partidos políticos durante estas últimas semanas, relación que no pretende ser exhaustiva, pero sí ilustrativa. En efecto, si ya resulta bastante sorprendente y absurdo que a estas alturas una gran parte de la clase política española ande revuelta a causa de establecer qué es España, reinventando y tergiversando la historia, inventando naciones que nunca lo fueron, desfigurando el espíritu y la letra de la Constitución de 1978, no es menos sorprendente que la cuestión de si el valenciano o el catalán son o no una lengua, sea dirimida por los políticos. Así, cuando el político Carod Rovira amenazó al Presidente del Gobierno con no votar los Presupuestos Generales del Estado si antes de una fecha determinada el Gobierno no declaraba oficialmente que el catalán y el valenciano no eran dos lenguas diferentes, sino una sola, era inevitable pensar en aquel Concilio en el que uno de los temas centrales fue el de determinar el sexo de los ángeles. Lo más sorprendente de este episodio, de todas las maneras, fue que el Presidente del Gobierno se reuniese con el citado diputado y, al final de la reunión, declarase que catalán y valenciano son la misma lengua.

Otros despropósitos protagonizados por los políticos pueden resumirse así:

- Las declaraciones (y más aún la ausencia de declaraciones) de algunos políticos sobre la “resurrección” de Francisco Paesa.
- Las declaraciones del ex-Presidente Aznar afirmando en Estados Unidos que el Gobierno y el pueblo español son anti-americanos. Parece necesario repetir una vez más que ser anti-administración Bush no es necesariamente ser anti-americano, pues admitir esa afirmación sería admitir que hay millones de norteamericanos que son anti-americanos. Pero aunque fuese cierto lo afirmado por el Sr. Aznar, no parece prudente ni patriótico afirmarlo, y precisamente en Estados Unidos.
- Las declaraciones del Presidente Rodríguez Zapatero afirmando que había pedido al Rey Juan Carlos que llevara una carta suya al Presidente Bush. La declaración de La Zarzuela afirmando que el Rey no es Miguel Strogoff es posiblemente el mejor comentario que se puede hacer a tales manifestaciones. No tendría nada de extraño que, teniendo en cuenta las frías relaciones entre los gobiernos de Estados Unidos y España, el Presidente español hubiese pedido al Rey que tratara de restablecer unas relaciones más amistosas y civilizadas, pero lo inaudito es que el propio Presidente lo declare así a los medios de comunicación, con lo que se comete doble falta, la de dar la impresión de que se “utiliza” al Rey de mensajero, y la de trasladar al Rey la responsabilidad de que las relaciones mejoren, de manera que si no mejoran es porque ha fracasado en su gestión.

- Las declaraciones de Moratinos respecto a la supuesta participación o apoyo del Gobierno Aznar al golpe de estado a Chavez, en Caracas. Aún siendo muy criticable (y así se hizo desde estas páginas) la actuación del Gobierno del PP en aquel acontecimiento, apresurándose a un reconocimiento del empresario-golpista Pedro Carmona Estanga de la mano del embajador norteamericano y con la ausencia de todos los países latinoamericanos, olvidando quizás el peligro en que se colocaba a las fuertes inversiones españolas en Venezuela, el Ministro de Asuntos Exteriores de España no debió nunca hacer esa denuncia, incluso aunque hubiese tenido en su poder pruebas fehacientes de lo que afirmaba, pues ponía en cuestión precisamente la imagen del Gobierno de España (no la del Gobierno de Aznar), además de echar leña al fuego a las ya deterioradas relaciones entre España y los Estados Unidos, y a las buenas relaciones entre España y el continente latinoamericano.
- Las declaraciones de Mariano Rajoy respecto al supuesto fracaso de la cumbre Latinoamericana celebrada en Costa Rica, y en especial a su declaración expresa y reiterada de que “no fue ni el tato”. Una vez más hay que criticar estas declaraciones, que nunca debieron ser hechas incluso si hubiesen sido totalmente ciertas, pues España, no el Gobierno de Zapatero, ha puesto desde el comienzo un gran empeño en esa Cumbre, hasta el punto de traer el Secretariado de la misma a España. Pero además, al formular la ingeniosa frase relativa al “tato”, se minusvaloraba la presencia de los Reyes de España, del Presidente del Gobierno de España (no la del Sr. Zapatero), y la de todos los Presidentes y Cancilleres que sí asistieron a la Cumbre.
- Las insinuaciones (casi afirmaciones acusatorias) de Llamazares, en la comparecencia de Aznar ante la Comisión Parlamentaria del 11-M, sobre la supuesta participación de los servicios secretos marroquíes y franceses en los atentados del 11-M. El Gobierno de la Nación debería desmentir esas insinuaciones o, de lo contrario, actuar en consecuencia.
- Las declaraciones de Rodríguez Ybarra ejerciendo una presión algo “exagerada” debido a las “amenazas” veladas sobre “tirar de la manta”, con el fin de lograr el indulto para Rafael Vera. Siendo legítima, aunque nada respaldada por la opinión pública, como se muestra más adelante, la pretensión del Presidente de Extremadura, los medios utilizados no parecen ser los más adecuados ni los más prudentes.
- Las declaraciones de algunos políticos catalanes en relación con el ya citado conflicto de las lenguas catalana y valenciana, pero también sumándose a las algaradas protagonizadas por algunos sectores de la sociedad catalana al conocer el fallo de la Federación Internacional de Hockey impidiendo la participación del equipo “nacional” catalán en una competición internacional. Las acusaciones de racismo de algunos líderes políticos y sociales catalanes hacia el Gobierno de la Nación, o la

petición de que se boicotee la candidatura de Madrid a los Juegos Olímpicos del 2012 parecen exageradas y totalmente fuera de lugar, teniendo en cuenta los apoyos que Cataluña ha tenido del resto de España para eventos similares.

- Las peleas físicas, alborotos y comportamientos poco cívicos de grupos de militantes del PP en unas elecciones internas de partido en Elche, que parecen sugerir algo más que diferencias ideológicas dentro de los partidos políticos.

Si a estos hechos se añade el espectáculo diario de las investigaciones de la Comisión Parlamentaria sobre los atentados del 11-M, hay que concluir que la clase política no está, precisamente, en su mejor momento. Pero retrasaremos nuestros comentarios acerca de esta Comisión para el próximo mes de diciembre, a pesar de la notoriedad alcanzada por la declaración de Aznar ante ella el pasado 29 de noviembre, y ello por dos razones, porque esa declaración no formó parte del cuestionario ni siquiera del contexto en que se realizó el trabajo de campo (pues las entrevistas terminaron el día antes) y porque las entrevistas del mes de diciembre se harán precisamente en la semana del 13 al 20, y el 13 es cuando el Presidente Zapatero declarará ante la Comisión, de manera que se podrán analizar ambas comparencias conjuntamente. No obstante, y como adelanto, puede afirmarse que las declaraciones de Aznar pudieron ser contundentes y complacer a su afición, pero no añadieron nada que no se conociera ya, y dejaron sin contestar cuestiones importantes. Y las preguntas de los miembros de la Comisión demostraron una vez más la escasa preparación de los representantes del pueblo español, que confunden una sesión de investigación con una sesión de acoso y derribo al compareciente, llena de insultos (mentiroso fue la palabra más citada) y afirmaciones que en nada contribuyeron a obtener del compareciente lo que deberían haber buscado. En resumen, otra ocasión perdida.

Si hubiese que definir con solo unas pocas palabras el clima social actual en España, las palabras que aquí elegiríamos serían las de falsa calma social y creciente polarización política, así como una también creciente lucha por el poder total entre las elites. Durante los últimos doce meses los tres indicadores principales de confianza en la economía (sentimiento del consumidor, evaluación de la situación económica nacional, y optimismo personal) se han mantenido por debajo del nivel de equilibrio, con uno y otro gobierno, sin que apenas se hayan observado cambios significativos, lo que indica que predominan la insatisfacción y el pesimismo sobre la satisfacción y el optimismo. Estos datos parecen reflejar la realidad, una realidad caracterizada por una inflación disparada, una reducción en las previsiones del crecimiento, y un preocupante incremento del

endeudamiento de los hogares. Esto no es política, es economía, y otros datos de los que varían cada mes sugieren que los españoles se dan cuenta de que el futuro no es precisamente muy prometedor. No se entienden, en este contexto, las declaraciones de los altos cargos del Ministerio de Economía anunciando una posible eliminación de los beneficios fiscales en los planes de pensiones, que han creado una gran alarma social entre este tipo de inversores. A decir verdad, parece que los expertos en economía albergan mayores temores sobre el futuro de la economía que el resto de los ciudadanos, que en el fondo no parecen querer reconocer esos presagios, porque no quieren renunciar al nivel de consumo que tanto esfuerzo les costó lograr.

La creciente polarización política se manifiesta a diario. No hay discusión sobre ideas y programas, hay sobre todo insultos, descalificaciones, alusiones al pasado (siempre hay un ejemplo de lo que otro hizo en el pasado que sirve para justificar lo que se hace ahora). Esta polarización es alentada desde los aparatos de los partidos, pero quienes la protagonizan son principalmente los militantes de base, puesto que los líderes, cuando la ocasión lo requiere, llegan a pactos y armisticios. Nadie reconocerá nunca una buena idea procedente del adversario. Por el contrario, es consigna para cualquier político oponerse a cualquier idea o sugerencia que venga del partido contrario. Las víctimas de esta polarización son, como siempre, los ciudadanos no alineados. Quien hoy no tenga carnet del PP, del PSOE o de cualquier otro partido o sindicato, simplemente no existe, es un marginado. Los partidos políticos dominan toda la sociedad civil, sin dejar resquicios, de manera que poco a poco toda la sociedad estará perfectamente dividida entre los unos y los otros, sin posibilidad real de estar entre ambos o no estar con ninguno. No se sabe muy bien a qué conduce estar continuamente recordando la Guerra Civil, cuando los españoles demuestran muy mayoritariamente no tener interés en hablar de ella. Como tampoco está interesada en volver a vivir los escándalos de la última etapa del “felipismo”, ni el franquismo. Los políticos parecen decididos a traer el pasado continuamente a colación, mientras que los ciudadanos piensan sobre todo en el presente y en el futuro, pero apenas en el pasado. Pero cuando a la gente se la educa para la polarización de “el que no está conmigo está contra mí” en un ámbito social determinado, generalmente aplica esa polarización a cualquier otro ámbito. En la democracia española las elecciones parecen ser un mero accidente que en modo alguno legitima al que las gana, de manera que desde el primer día se cuestiona la legitimidad para gobernar de quién las ganó, como si fuera más legítimo que gobernara quién perdió las elecciones. Pero la polarización se da también dentro de cada partido político, y no solo entre partidos. La polarización conduce inevitablemente a la exclusión del otro, y también a

la simplificación de los argumentos y al dogmatismo (nosotros llevamos toda la razón, pero el adversario no tiene nunca razón en nada) y a la intolerancia. El ciudadano asiste con perplejidad a los resultados (a la búlgara) de las elecciones internas en los partidos políticos, donde todo lo que no sea ganar por más del 90% se considera una derrota. La competición democrática dentro de los partidos está mal vista (como lo demuestra el caso Gallardón, por citar el más reciente).

Pero otra característica de nuestra sociedad actual es que, al ampliarse el ámbito de la política a toda la sociedad, y al polarizarse la confrontación política, el poder político tiende a engullirlo todo. No se entiendan estas palabras como dirigidas a un partido político en particular, sino precisamente a todos ellos, pues el proceso se ha observado al menos desde los años 80, con independencia de qué partido sea el que gobierne en el ámbito nacional o en el autonómico o local. Ya no es necesario ni siquiera explicar que en España no existe la tradicional división de poderes entre el ejecutivo, el legislativo y el judicial. A lo largo de estas últimas décadas se ha observado un proceso de creciente convergencia de todos los poderes en el ejecutivo, sea nacional, autonómico o local. Los poderes legislativo y judicial son apéndices del poder ejecutivo, como lo demuestran a diario el Parlamento y la actual confrontación por controlar el nombramiento de los jueces. Quien tiene el poder ejecutivo impone su poder en todas las demás instituciones públicas y privadas (hace unos días, con motivo del día de puertas abiertas del Senado, una comentarista de televisión se refería a él como uno de los organismos del Gobierno). El poder ejecutivo, cuando el partido en cuestión está en el gobierno, también impone su poder al aparato del partido, y no a la inversa. En cuanto un partido llega al poder ejecutivo, su principal obsesión es la de controlar todos los medios de comunicación posibles, y también todo el poder económico y financiero. Si se trata del Gobierno de la Nación, se intenta controlar todos los medios de comunicación nacionales que sea posible, pero también la gran banca y muchas de las mejores empresas privadas a través de diferentes mecanismos e instrumentos, entre ellos el Banco de España, pero si se trata de gobiernos autonómicos, resulta aún más fácil controlar todos los medios de comunicación afincados en la comunidad, y también la Caja de Ahorros correspondiente, con la secreta esperanza de poder utilizarlo como Caja B. Algunos se quejan de que en este último cambio de gobierno el PSOE ha cambiado a miles de servidores públicos, y que incluso está ejerciendo su poder para situar en las antiguas empresas públicas, ahora privatizadas, a personas de su confianza, como también lo hace en los grupos de comunicación y en muchos otros sectores, culturales incluidos, de la sociedad española. Pero quienes ahora se quejan olvidan que antes lo hizo el PP, y antes también el PSOE, y que el futuro posiblemente será más de

los mismo. Con la agravante de que la amplitud e intensidad de los cambios son cada vez mayores. ¿Cree alguien que en estas condiciones la sociedad civil, como ámbito distinto e independiente de los poderes públicos, tendrá alguna posibilidad de respirar?

Pero pasando de las generales a las particulares, como dicen los juristas, hay que señalar algunos problemas muy concretos de la situación actual de la política española. En primer lugar, la política exterior. Después de un enfrentamiento en algunos aspectos exagerado e innecesario de este gobierno con los Estados Unidos, se puede pasar a una situación de ridículo por tratar de lograr unas relaciones más normalizadas. Las precipitaciones, los cambios bruscos, y la publicidad, en política exterior son aún menos aconsejables que en política interior. Nunca debe olvidarse que en política, y especialmente en política exterior, no hay amigos ni enemigos, sino intereses, y que el que tiene interés o prisa en resolver algún asunto es el que inmediatamente se pone en posición de debilidad. En estas páginas se ha criticado severamente y de forma continuada al anterior gobierno del PP por su respaldo exagerado a Estados Unidos en el conflicto de Irak, por un protagonismo que no nos correspondía, por una decisión no avalada por las Naciones Unidas, pero sobre todo, por no haber consensuado una decisión tan importante con la oposición, y por no haber explicado suficientemente a la opinión pública esa decisión. No hemos modificado nuestra postura, pero de igual manera señalamos que fue precipitada, aunque comprensible, la retirada de las tropas de Irak. Pero no fue comprensible ni necesario arengar en Túnez a otros países a hacer lo mismo, ni fue necesario hacer otras manifestaciones gratuitas de hostilidad hacia la administración Bush. Se debía haber tenido en cuenta el viejo refrán de que “a quién vas a ofender de hecho no le ofendas de palabra”. Pero, pasar de esa hostilidad gratuita e innecesaria a una actitud sumisa y vergonzante tampoco es el mejor camino para ser respetados. Lo que hace falta es esperar la ocasión, que se presentará, de prestar algún servicio a petición de la otra parte, y es entonces cuando se deben plantear las exigencias. En cualquier caso, el “desenganche” de los Estados Unidos parece haberse hecho sin haber asegurado bien el “enganche” con Francia y Alemania, de manera que ahora España puede haberse quedado “colgada de la brocha porque nos han quitado la escalera”. España tiene que asegurar bien su posición en Europa, pues Marruecos puede ser un gran aliado, pero también puede ser un vecino molesto si se lo propone, y no debe olvidarse que ahora está “crecido” por su peculiar y especial relación con los Estados Unidos, empeñados en dominar las dos orillas del Estrecho de Gibraltar (una ya la tienen con Rota). Finalmente, y además de todo lo anterior, las desafortunadas palabras de Moratinos en relación con el golpe de estado en Caracas, y muchas otras, parecen aconsejar, como ya indicamos el mes pasado, un

cambio en la dirección de la política exterior. Por desgracia, la política exterior con el Gobierno Aznar representó un giro demasiado brusco respecto a una larga tradición, pero las primeras actuaciones exteriores del nuevo Gobierno Zapatero han sido otra vez ejemplo de precipitación, de falta de prudencia, y de falta de explicaciones.

El Gobierno tiene otro gran problema interior, y es su gran debilidad ante las exigencias de sus socios parlamentarios, el tripartito catalán, y de manera especial las exigencias (¿chantaje?) de Carod Rovira en nombre de ERC. Esa debilidad parlamentaria, manifestada sobre todo ante la aprobación de los presupuestos ha sido un “via crucis” para el actual gobierno. Es posible que, aunque no exista la crispación con ciertas Comunidades Autónomas que había con el anterior gobierno Aznar, el actual se tenga que enfrentar a situaciones aún más complicadas que pueden provocar reacciones no deseadas en el resto de España. El año 2005 posiblemente deparará confrontaciones inevitables en las que el Gobierno de la Nación tendrá que tomar una posición clara y definida, sin posibilidad de seguir dando “largas cambiadas” y demorando su respuesta. La no respuesta, a veces, puede ser peor que una respuesta equivocada.

No se va a hacer aquí una relación de otros muchos problemas, porque son problemas habituales con los que se tiene que enfrentar cualquier gobierno, en los ámbitos educativo, económico, cultural, etc. Sí parece necesario insistir en que el actual Gobierno del PSOE ha sufrido un desgaste excesivo en política exterior y en política autonómica, y que demuestra una muy importante y preocupante debilidad parlamentaria, haciéndole totalmente dependiente del apoyo del tripartito catalán. Por ello, seguimos insistiendo en que, posiblemente, el Gobierno del PSOE podría querer incrementar su apoyo parlamentario mediante la convocatoria de elecciones anticipadas en el 2005, pues en las circunstancias actuales, y con pocas posibilidades de que estas cambien a mejor (sino más bien, con la expectativa de que puedan cambiar a peor), una convocatoria electoral en el 2005 le sería siempre más favorable que la convocatoria en el 2006, y está sería más favorable que en el 2007. De no hacerlo así, al menos debería hacer un reajuste importante de Gobierno en el 2005, y no solo a causa del titular de Exteriores, sino de otras carteras ministeriales también.

EL CLIMA DE OPINIÓN

Con el fin de aclarar diversas consultas recibidas en ASEP sobre la fecha en que se realizan las entrevistas de cada sondeo y la de otros institutos de opinión, ASEP informa que el avance de resultados llegó este mes a sus
--

clientes a los cuatro días de haber finalizado el trabajo de campo, y el informe completo sobre La Opinión Pública de los Españoles, los Flashes, y en su caso el informe sobre Liderazgo Corporativo, llega a los clientes a los once días de haber finalizado el trabajo de campo. Otros institutos publican sus resultados con plazos más largos, por lo que es conveniente fijarse en la fecha de su trabajo de campo, y no solo en la referencia al mes, cuando se comparen esos otros resultados con los del informe ASEP,

Todos los indicadores económicos, sociales y políticos más significativos parecen bastante estabilizados este mes, con cambios casi imperceptibles al compararlos con los del mes pasado. Así, los indicadores sobre el Sentimiento del Consumidor y el de Evaluación de la Situación Económica nacional aumentan uno y cuatro puntos este mes, pero ambos continúan por debajo del nivel de equilibrio, lo que sugiere insatisfacción y desconfianza hacia la situación económica nacional actual y futura.

Los dos indicadores de ahorro tampoco han variado este mes, hasta el punto de que la proporción de los que afirman ahorrar solo son un punto porcentual inferior al mes pasado, mientras que el índice de propensión al ahorro se mantiene exactamente en el nivel del mes pasado.

En cuanto al Optimismo Personal, en la medida en que se refiere a la evaluación de la situación económica personal, disminuye dos puntos este mes, situándose exactamente en el nivel de equilibrio.

Frente a la poca variación de los indicadores económicos, se observa una significativa mejora en los indicadores políticos. La Satisfacción con el funcionamiento de la Democracia aumenta en seis puntos y el de Satisfacción con el Gobierno aumenta en nueve puntos, volviendo a situarse en el nivel de antes del verano.

Los demás indicadores (centro de gravedad ideológico, sentimiento nacionalista-español, alienación política y satisfacción con la pertenencia de España a la Unión Europea) se mantienen en sus niveles habituales, sin cambios significativos. El índice de exposición a la información disminuye en un punto, manteniéndose por tanto por debajo del nivel de equilibrio.

En conjunto, por tanto, los datos de este mes muestran que las actitudes y opiniones de los españoles hacia la situación económica nacional y personal se mantienen en niveles similares al mes pasado, por debajo del nivel de equilibrio, indicando cierto predominio de la insatisfacción y el

pesimismo. Pero los indicadores políticos principales siguen siendo muy positivos, indicando una fuerte satisfacción con el funcionamiento de la democracia y con las actuaciones del Gobierno, hasta el punto de que ambos indicadores aumentan este mes.

El contraste entre la evaluación que los españoles hacen de la situación económica y la política, que ya se comentó el mes pasado, se manifiesta precisamente en su evaluación de las instituciones, puesto que la evaluación es este mes en todos los casos prácticamente igual a la obtenida el mes pasado o el último mes en que se preguntó por ellas. El ranking de valoración de instituciones este mes es el siguiente: La Constitución (6,7 puntos en una escala de 0 a 10 puntos), La Corona (6,5 puntos), la Unión Europea (6,1), el Gobierno de la Nación (5,7), las Fuerzas Armadas (5,4), y finalmente los Bancos (4,8 puntos en una escala de 0 a 10 puntos). Debe indicarse que La Corona ha recuperado, décima a décima mensual, la valoración que tuvo en mayo de este año, y ambas son las segundas valoraciones más altas de los últimos doce meses.

Algo parecido sucede también con la valoración de los líderes políticos, en el sentido de que todos ellos muestran incrementos entre uno y tres décimas. El ranking este mes ha sido el siguiente: el Príncipe Felipe (6,7 puntos en una escala de 0 a 10 puntos), José Luis Rodríguez Zapatero (5,5 puntos), Felipe González (5,1), Mariano Rajoy y Gaspar Llamazares (3,8), y José M^a Aznar (3,3 puntos).

La estimación de voto este mes, basada en una estimación de la abstención del 23%, es decir, tres décimas porcentuales más que en las elecciones del 14-M, pero muy inferior a la de las recientes elecciones europeas, ofrece una diferencia de 4,2 puntos porcentuales entre el PSOE y el PP, es decir, solo cuatro décimas más que la diferencia realmente observada en las elecciones generales de marzo. Puede afirmarse, por tanto, que en las circunstancias actuales el PSOE aventaja al PP por la misma escasa diferencia que se observó en las pasadas elecciones de marzo.

LA ACTUALIDAD

Las cuestiones sobre las que se han centrado las preguntas de actualidad de este mes han sido las actuaciones del Gobierno, la inmigración, los conflictos en Oriente Medio, el terrorismo de ETA, y las amenazas a la libertad de los españoles.

Las Actuaciones del Gobierno

Este mes se ha pedido a los españoles que expresaran su acuerdo o desacuerdo con diversas actuaciones o anuncios de actuación del Gobierno de la Nación. Se ha podido así comprobar que existe un muy alto grado de acuerdo con la decisión de autorizar la investigación con células madre, con la nueva regularización de inmigrantes que demuestren estar empadronados desde hace dos años y tener un puesto de trabajo desde hace un año, con la eutanasia, y con la traducción de la Constitución Europea al euskera, al gallego, al catalán y al valenciano.

También se observa un acuerdo moderado respecto a la posibilidad de que las parejas homosexuales puedan adoptar niños (47% están de acuerdo, frente a un 36% que muestran su desacuerdo).

Pero es patente el desacuerdo con algunas otras cuestiones, de manera que más de la mitad de los entrevistados se muestran en desacuerdo con la concesión al General Galindo de la posibilidad de cumplir el resto de su condena en casa por razones de salud, con el indulto a Rafael Vera, con la clonación de seres humanos, y sobre todo con la concesión a Luis Roldán del tercer grado (para ir a la cárcel solo a dormir), hasta el punto de que tres de cada cuatro españoles de 18 y más años están en desacuerdo con esa decisión.

La Inmigración

La mayor parte de las preguntas que se hacen a los españoles sobre la inmigración se refieren a sus actitudes hacia los inmigrantes, pero pocas de ellas están encaminadas a establecer comportamientos y, en este caso, relaciones de los españoles con los inmigrantes. Concretamente, es frecuente oír a la gente quejarse de que la presencia creciente de inmigrantes les ha perjudicado en aspectos concretos de su vida diaria, mientras que otros mencionan beneficios que han recibido de ellos. Las respuestas parecen demostrar, en primer lugar, que son pocos los españoles que tienen relación con inmigrantes, puesto que, a pesar de que cada entrevistado podía mencionar más de un tipo de contacto o relación directa o indirecta con inmigrantes, solo un 16% afirman haber tenido una buena relación afectiva con un inmigrante, y solo un 10% dicen haber sufrido demoras en ser atendido por la sanidad pública debido al gran número de inmigrantes en lista de espera. Asimismo, menos del 5% afirman haber sido víctima de algún delito cometido por un inmigrante, tener inmigrantes en su servicio doméstico, tener inmigrantes que cuidan de algún enfermo o

persona mayor en su familia, no haber obtenido un puesto de trabajo o perder el que tenía porque se los dieron a un inmigrante, no tener plaza en colegio público para un hijo/a por tener prioridad los inmigrantes, o haber contratado a un inmigrante para su empresa o negocio.

El Conflicto en Oriente Medio

La opinión pública española hubiese deseado que las elecciones norteamericanas las ganase Kerry, pero como las ha ganado Bush, lo importante parece ser preguntar por las posibles actuaciones del re-elegido Presidente en relación con la intervención de los Estados Unidos en Oriente Medio. De las dos opciones que se ofrecían a los entrevistados, dos tercios contestan que seguirá manteniendo las tropas americanas en Irak y presionará a los gobiernos de otros países como Siria, Irán y Arabia Saudita ampliando así las zonas de conflicto en Oriente Medio, y solo un 17% afirman que Bush procurará establecer la democracia en Irak y devolver la soberanía al pueblo iraquí lo antes posible para retirar sus tropas de ese país y establecer la paz en la zona.

El Terrorismo de ETA

La opinión pública española parece estar muy dividida respecto a la posible conexión entre ETA y los terroristas islámicos en el atentado del 11-M. Concretamente, un 32% de los entrevistados opinan que es totalmente seguro o bastante probable que exista conexión entre ETA y el terrorismo islamista, pero un 41% opinan que es poco probable o totalmente falsa esa posible conexión.

Pero no parece haber duda de que la opinión pública española considera como bastante improbable que ETA abandone la lucha armada y entregue sus armas antes de un año. Así, mientras un 9% consideran muy o bastante probable esta hipótesis, un 78% la considera poco o nada probable.

Amenazas a la Libertad de los Españoles

Cada vez parece más evidente que las amenazas a la libertad que representa el terrorismo, tanto el nacional de ETA como el internacional del terrorismo islamista, pueden estar provocando otras amenazas para las libertades de los individuos.

A los españoles parece preocuparles personalmente más la amenaza a sus libertades que representa el terrorismo islamista (39%) que el terrorismo de ETA (22%) o el crimen organizado (11%).

Y los españoles también consideran más peligroso para España el terrorismo islamista (42%) que el terrorismo de ETA (28%) o todos los terrorismos (23%).

De alguna forma, por tanto, parece derivarse de estos resultados que los españoles temen más al terrorismo islamista que al de ETA.

EVOLUCION DE LOS INDICADORES MAS SIGNIFICATIVOS

